

## LAS NUEVAS ILUSIONES SOCIALES

Allen Cordero

### Resumen

*Una dimensión importante de la pobreza son las ilusiones, esto es, una falta de correspondencia entre la situación objetiva y las percepciones tanto sobre la situación presente como futura. Tales ilusiones pueden entenderse como motivaciones que en cierta medida, permiten que a pesar de las adversidades, los sectores más pobres de la sociedad saquen "fuerzas de la flaqueza" para enfrentar sus perspectivas de vida.*

### I. PRESENTACION

Durante los últimos años el énfasis que han tenido los estudios sobre pobreza han sido los referentes a la medición objetiva de carencias tanto en lo referente a ingresos como de necesidades básicas insatisfechas, sin embargo, ha quedado relegado el tema de la dimensión ideológica y cultural de la misma. Preguntas tales como: ¿De qué manera se perciben los pobres a sí mismos? ¿Cuál es el gra-

### Abstract

*This article deals with the ideological phenomena associated with poverty. The autor maintains that one important dimension of poverty is what he calls illusions which consist in a lack of relation between the objective situation and the perspectives about the present as well as about the future situation. Such illusions are the motivations which despite all adversities allow the poorest sector of society to some extend muster up their courage to cope with their life perspectives.*

do de satisfacción que perciben acerca de su situación social? ¿Qué perspectivas le ven a su vida? ¿Cuáles son los mecanismos idóneos que vislumbran para superar su situación? Entre otras interrogantes, han quedado sin respuesta, o a lo sumo, reciben respuestas especulativas tanto por parte de los científicos sociales, como por los diseñadores de políticas sociales.

En este artículo, presentamos los resultados de una encuesta aplicada en tres barrios

populares costarricenses<sup>1</sup> donde de manera exploratoria se indagan algunas de las preguntas planteadas anteriormente, abordando de esta manera la dimensión cultural de la pobreza.

Tal y como se verá en el desarrollo del artículo, la mayor parte de los entrevistados se encuentra satisfecho con su condición social, la cual, en buena medida perciben como perteneciente a la clase media, al tiempo que piensan que es mediante el trabajo y el esfuerzo individual que se puede salir de la pobreza. Así, podríamos decir que la mayor parte de estos sectores son portadores de una serie de percepciones que aquí, nos hemos dado el derecho de calificarlas de "ilusiones", entendiendo por tales un conjunto de contenidos ideológico-culturales que se proyectan hacia el futuro con relativa independencia del contexto socioeconómico objetivo de donde proceden. El campo de la ilusión es el de la fe por excelencia. Sin embargo, la ilusión o la fe social, a pesar de actuar en el campo de las ideologías, tiene también consecuencias materiales tanto en lo que respecta a la existencia individual de las personas y las familias, como en el ámbito más global del sistema social.

Si bien los resultados que presentamos no se pueden generalizar estadísticamente para el conjunto de los pobres costarricenses<sup>2</sup>, la verdad es que dado lo típico de los barrios seleccionados sería de esperar que al menos hay fuertes indicativos de lo que puede estar pasando a un nivel más amplio.

El tono de las respuestas que recibimos de los entrevistados, se encuentra muy en concordancia con lo deseable para la cohesión del sistema social y hasta del régimen político costarricense, los cuales tienen como algunos de sus pilares fundamentales, los de ser un país de clase media, y donde la movilidad social ascendente por medio de métodos individuales e indoloros políticamente es posible. Es decir, las ilusiones sociales de la mayoría de

los estratos populares costarricenses, en el momento actual, son funcionales a un sistema social, fundado en la competencia, el mercado y la división en clases sociales.

En cuanto a la presentación formal del estudio, éste se ha dividido en dos partes principales, en la primera, básicamente se exponen los datos obtenidos de la investigación empírica, mientras que en la segunda parte, se busca elevar estos resultados a un análisis teórico más general que pueda ayudar a entender mejor los resultados obtenidos, al tiempo que esboza posibles nuevos temas de investigación enmarcados en esta línea de cultura de la pobreza.

No obstante, es importante aclarar que tanto en lo que respecta a los resultados de esta investigación, como algunos de los problemas teóricos y prácticos que se esbozan, deben ser entendidos tan solo como el inicio de un enriquecedor debate, el cual, necesariamente debe alimentarse de investigaciones empíricas más completas.

Queremos, dejar constancia de nuestra gratitud al Social Science Research Council (SSRC), pues fue a partir de las sesiones de formación de investigadores que auspició esta institución, así como su apoyo financiero, que la presente investigación se inspiró y finalmente logró llevarse a cabo. El aporte realizado tanto en aspectos conceptuales como metodológicos hechos por Juan Pablo Pérez Sáinz de la FLACSO Costa Rica y Paul Bodson de la Universidad de Montreal, Canadá, también fueron de importancia central para el desarrollo de esta investigación, aunque obviamente, la presentación final del artículo es responsabilidad exclusiva del autor.

## II. LAS PERCEPCIONES DE LA POBREZA

En el presente apartado se procede a exponer los resultados de la encuesta que se aplicó en los barrios ya indicados<sup>3</sup>. De manera introductoria se puede aclarar que la gente encuestada se caracteriza, en primer lugar, por pertenecer a la población económicamente ac-

<sup>1</sup> Los barrios encuestados fueron: Villa Esperanza de Pavas en la periferia oeste del centro de San José, y Alto de Ochoмого y Villa Las Américas, aledaños al Parque Industrial de Cartago, también en la periferia oeste de esa provincia. La encuesta se realizó en el mes de diciembre de 1994.

<sup>2</sup> La generalización estadística es solo válida para los barrios de donde proceden las muestras.

<sup>3</sup> En el anexo metodológico que acompaña este artículo se presentan los criterios de escogencia de los barrios, así como algunos de los rasgos sobresalientes de la población estudiada.

tiva, tiene un promedio de edad de 34 años, dos terceras partes de la misma son hombres, una parecida proporción se encuentra casada, aproximadamente la mitad tiene un nivel de escolaridad de primaria completa o menos, e igualmente, la mitad es jefa o jefe de hogar. Es decir, se trata de una población trabajadora, adulta, con nivel educativo bajo y con importantes responsabilidades hogareñas. Por consiguiente, el perfil general resultante, es el de esperar en barrios eminentemente populares.

En cuanto al tema que nos interesa, esto es el de las ilusiones sociales, lo presentamos en cuatro acápite, el primero dedicado a las percepciones sobre su situación actual, el segundo relativo a las opiniones sobre el futuro, que es el tema por excelencia de las ilusiones, el tercero, analiza la coherencia interna de las percepciones, y finalmente, en el cuarto, a partir de un conjunto de regresiones logísticas se indagan los perfiles sociales de acuerdo a algunas de las percepciones detectadas.

## 2.1 Las ilusiones presentes

No es posible con las datos de la presente encuesta caracterizar a la población estudiada, a partir de alguno de los métodos de medición de la pobreza, tal como lo son el de línea de la pobreza o el de necesidades básicas insatisfechas (Menjívar y Trejos, 1990: 24-25; MTSS, 1993: 3), pero indudablemente los barrios donde se aplicó la encuesta son populares: los tres barrios se encuentran aledaños a zonas industriales a tal grado que 20% de los entrevistados se encuentran trabajando en industrias exportadoras dirigidas hacia terceros mercados; el estado de las viviendas en general es lo que se conoce como vivienda popular, en Villa Esperanza de Pavas y Villa Las Américas se trata de urbanizaciones muy homogéneas surgidas de planes estatales de construcción de vivienda, mientras que en El Alto de Ochomogo hay un poco más de heterogeneidad debido al origen rural de esta comunidad, ahora alcanzada por los procesos de urbanización. Por su parte, en lo que tiene que ver con los ingresos, el promedio de ingresos reportado es de 43 462 colones, el cual anda muy cerca de la línea de pobreza actual<sup>4</sup>, mientras que solo un cuarto de la población tiene ingresos familiares mensuales superiores a los 50 000 colones.

Sin embargo, tal y como se puede observar en el cuadro 1, más de la mitad de la población encuestada se autocalificó como de clase media. Cerca de tres cuartos de la misma manifestó que se encuentra satisfecha con su condición social. Mientras que más de la mitad definió a las personas pobres como aquellas que carecen de suficientes ingresos<sup>5</sup>.

Cuadro 1

Algunas percepciones sobre realidad presente

Variables	N=296
<i>Pertenencia de clase</i>	
Clase media (%)	56,8
Clase pobre (%)	43,2
<i>Satisfecho con su condición social</i>	
Sí (%)	72,6
No (%)	27,0
<i>Características de personas pobres</i>	
Ingresos insuficientes (%)	54,4
Piensen como pobres (%)	20,3
Las dos anteriores (%)	21,6

Fuente: Investigación realizada.

De manera que, contrariamente a lo que podría juzgar un observador externo que se acerca a estos barrios, la mayoría de sus pobladores se perciben de clase media y en este sentido se encuentran satisfechos. Pero no solo la gente de clase media se encuentra satisfecha sino que también un sector de clase pobre igualmente manifiesta tal conformidad.

Tales resultados, nos presentan importantes indicativos en el sentido de que en es-

4 Según el cálculo de línea de pobreza, de acuerdo a metodología CEPAL, elaborado por la Dirección General de Estadística y Censos, en julio de 1994 se requerían 30 940 colones para que una familia de cinco miembros lograra satisfacer sus necesidades básicas. Esto hace que la estimación de pobreza para esa misma fecha solo alcanzara el 16,7% de los costarricenses, lo cual, probablemente se encuentra muy subestimado.

5 Aunque también se debe hacer notar que alrededor de un quinto de la muestra indicó que las personas pobres son las que piensan como tales.

tos barrios, y probablemente en otros barrios populares suceda lo mismo, no prevalece una situación de descontento social generalizado, más bien se presenta la situación contraria, es decir, impera cierta satisfacción social.

## 2.2 Las ilusiones futuras

Si bien, la percepción de la realidad social presente, tiene como referente, justamente esa misma realidad, en cambio en lo que respecta al futuro, solo de expectativas se puede hablar por eso hemos dicho que es el campo más propicio para la ilusión. Es en tal terreno donde se podría hablar ya sea de cierto pesimismo, o bien como aquí sucede, de un gran optimismo social.

La gran mayoría de la población entrevistada manifestó que sí hay posibilidades de mejorar la situación social (Ver al respecto cuadro 2). Por su parte, en lo que respecta a los mecanismos para superar la situación de pobreza, prevaleció un gran individualismo, ya que alrededor de tres cuartas partes expresó que los medios idóneos para lograrlo eran el trabajo y el esfuerzo individual. En sentido contrario, solo una séptima parte dijo que era a través de la ayuda del gobierno. Mientras que una minoría se inclinó por un cambio del sistema social.

Cuadro 2

Algunas percepciones respecto al futuro

Variable	N=296
<i>Posibilidades de mejorar la situación social:</i>	
Si (%)	93,9
No (%)	5,7
<i>Para superar la pobreza se requiere:</i>	
Esfuerzo y trabajo individual(%)	74,0
Ayuda del gobierno(%)	14,5
Cambio de sistema social(%)	7,4

Fuente. Investigación realizada.

Resultan un tanto sorprendentes dichos resultados, pues mientras en ciertos círculos, entre estos los intelectuales, las perspectivas

que se vislumbran para el futuro no son nada halagüeñas<sup>6</sup>, en cambio en estos sectores populares, el futuro se mira de manera ciertamente optimista.

El juicio anterior no quiere decir que sean los intelectuales y científicos sociales los que se encuentren equivocados ya que a la larga sus pronósticos pueden ser los que efectivamente se realicen como en gran medida ha sucedido hasta el momento, pero la ilusión que prevalece en amplias capas sociales constituye no solamente un dato de la subjetividad popular, sino que quizás es un factor de peso objetivo en la realidad social, dado su impacto en la estabilidad social y política. Posiblemente, si el clima social imperante, por el contrario, fuera de pesimismo y cuestionamiento del sistema social, la situación objetiva no sería tan estable como ahora lo es.

## 2.3 Ilusiones coherentes

Otro aspecto importante que se puede destacar es la existencia de lo que se podría denominar cierta coherencia ideológica de los sectores entrevistados. Como puede observarse en el cuadro número 3, las personas que se perciben de clase media, y que se encuentran satisfechas respecto a su condición social son las que tienden a vislumbrar como mecanismos de superación de la pobreza aquellos centrados en el trabajo y en el esfuerzo individual. De modo contrario, las personas que se perciben de clase pobre y que no se encuentran satisfechas sobre su condición social, son los más propensos a ubicar la ayuda gubernamental como mecanismo de superación de la pobreza.

<sup>6</sup> Este es el caso de Rojas Bolaños, quien a finales de los 80 trazó el siguiente pronóstico, el cual, lamentablemente se ha cumplido: "El desmejoramiento de la situación de la mayoría de los costarricenses, ocurrido en los años ochenta, no es un fenómeno meramente coyuntural. Más allá de los efectos solamente atribuibles a la crisis, existen procesos que buscan fijar la situación en el nivel actual, sin posibilidades de mejoramiento en el mediano plazo". (Rojas Bolaños, 1987: 22).

Cuadro 3

Los mecanismos de superación de la pobreza respecto a la pertenencia de clase y la satisfacción social

Variable	Pertenencia clase		TOTAL (N=284)	P< Chi Cuadrado
	Media (n=165)	Pobre (n=119)		
<i>Mecanismos para superar la pobreza</i>				
Trabajo y esfuerzo individual(%)	81,8	70,6	77,1	,0104
Ayuda del gobierno(%)	9,7	22,7	15,1	
Cambio de sistema social (%)	8,5	6,7	7,7	

Variable	Satisfacción Social		TOTAL (N=283)	P< Chi Cuadrado
	Sí (n=209)	No (n=74)		
<i>Mecanismos para superar la pobreza</i>				
Trabajo y esfuerzo individual(%)	82,8	62,2	77,4	,0013
Ayuda del gobierno(%)	11,5	25,7	15,2	
Cambio de sistema social (%)	5,7	12,2	7,4	

Fuente: Investigación realizada.

Otra observación que se puede formular se encaminaría a desmentir un estereotipo presente en algunos círculos de la clase media (nos referimos a la clase media "real") y alta tendiente a percibir a los pobres como aquellas personas que todo lo esperan del gobierno. Como se puede ver, los resultados muestran todo lo contrario. Es decir, más que esperar una ayuda gubernamental para superar la pobreza, los pobres perciben el trabajo como forma de superarla. Esto habla de cierta dignidad social, donde más que dádivas, se espera un sistema social que brinde oportunidades globales, en este caso probablemente referidas a fuentes de empleo justamente remuneradas, o bien, oportunidades de establecer pequeños negocios, esto en el caso de los sectores ubicados en la informalidad.

De manera, que desde este punto de vista, una política social centrada en los programas asistenciales focalizados sería coherente con las aspiraciones y percepciones de un sector de los pobres que no es el mayoritario. En tal sentido, la política social debería enmarcarse en un concepto más amplio de oportunidades y dignidad social<sup>7</sup>.

## 2.4 Los perfiles sociales

En los cuadros anteriores hemos presentado alguna información de la cual se podría obtener una impresión de gran homogeneidad en estos sectores populares, la cual estaría marcada por cierta visión optimista de su presente y futuro, visión que hemos calificado de ilusa, dado su escaso soporte real. Además se ha constado una importante coherencia entre percepciones de situación con percepciones de medios para superar la pobreza. Pero quedarse en tal nivel de análisis sería caer en cierta unilateralidad, en la medida que las percepciones se estructuran a partir de ciertas ubicaciones objetivas reales. Esto es, que el optimismo tiene cierta base objetiva material real; no antojadiza. Dicha ubicación objetiva no solo tiene que ver con los ingresos y la educación, sino que también intervienen factores como la edad y el sexo, lo que puede llevar a ubicaciones familiares particulares.

En el cuadro 4 se presenta una regresión logística entre pertenencia de clase (variable subjetiva), respecto a variables objetivas, en este caso educación e ingresos. La importancia metodológica de este ejercicio reside en que se trata de un análisis multivariado, con lo que se contrarresta la posibilidad de realizar asociaciones espúreas. Por otra parte, debe aclararse que la prueba estadística relativa a la pertenencia de clase se practicó a partir de la probabilidad de percibirse como de clase po-

<sup>7</sup> Este comentario no debe interpretarse en el sentido neoliberal de dejar lo social al arbitrio del mercado y compensar con pequeñas dádivas los desajustes provocados por éste, sino todo lo contrario, es decir, una política social efectiva e integral pasa en primer lugar, por una planificación y en cierta forma una regulación económica, que permita a los pobres beneficiarse de lo que genéricamente se llama "desarrollo".

bre. Así, en educación se tiene que a menor educación, en este caso primaria completa y menos, se asocia a menores posibilidades de percibirse como de clase pobre<sup>8</sup>. En cambio, respecto a ingresos puede observarse que a mayores ingresos, menores son las posibilidades de percibirse como de clase pobre.

Cuadro 4

Regresión logística de percepciones de pertenencia de clase con base en variables seleccionadas

Variab Independientes	B	S.E.	SIG	R	EXP (B)
Educación (1)			,433	,077	
Sin instrucción y primaria incompleta	-,803	,394	,041	-,077	,447
Primaria completa	-1,107	,392	,004	-,128	,330
Secundaria incompleta	-,643	,442	,145	-,018	,525
Ingresos	-,063	,027	,021	-0,961	,938
2 LL (Constante)	358				
Rendimiento	273				
% total de aciertos	61				

(1) La variable respecto a la cual se hace la comparación, son las personas con secundaria completa y más.

Fuente: investigación realizada.

Las variables que resultaron significativas fueron ingresos, primaria completa y primaria incompleta, pero con un sentido distinto. Mientras una menor educación no parece ser un factor de autoconciencia social, en el caso de los ingresos parece indicarse como el factor más importante de percepción como de clase pobre.

Por su parte, en el cuadro 5, en este caso referido a los mecanismos de superación de la pobreza debe explicitarse en primer lugar que los mecanismos de superación de la pobreza se dividieron en dos: los "individuales" referidos al

trabajo y al esfuerzo individual y los "sociales" relativos a la ayuda gubernamental y el cambio de sistema social. Estableciéndose esta regresión respecto al grupo que dio respuestas individuales.

Cuadro 5

Regresión logística de percepciones sobre mecanismos de superación de la pobreza con base en variables seleccionadas

Variab Independientes	B	S.E.	SIG	R	EXP (B)
Educación (1)			,132	,000	
Sin instrucción y primaria incompleta	-,813	,506	,108	,046	2,256
Primaria completa	1,191	,530	,024	,105	3,292
Secundaria incompleta	1,144	,580	,048	,083	3,140
Ingresos	-,002	,030	,942	,000	,997
Pertenencia de clase (2)	-,689	,321	,031	-,097	,501
Edad	,059	,017	,000	,191	1,060
Sexo (3)	-,733	,389	,059	,075	,480
2 LL (Constante)	271				
Rendimiento	245				
% total de aciertos	78				

(1) La variable respecto a la cual se hace la comparación, son las personas con secundaria completa y más.

(2) La variable de comparación es clase media.

(3) La variable de comparación es sexo femenino.

Fuente: investigación realizada.

En tal caso resulta la edad, primaria completa y secundaria completa las variables que aparecieron con resultados significativos, mientras que la variable sexo se encuentra en el límite de significación. En edad, se indica que a mayor edad, hay mayores posibilidades de percibir como mecanismos de superación de la pobreza los de tipo individual. De igual manera, en lo que respecta a las personas con primaria completa y secundaria incompleta aparece que éstas tienen mayores posibilidades de percibir los mecanismos individuales. Pero en sexo, se puede observar que los hombres tienen menores posibilidades de ubicar

<sup>8</sup> Estas menores posibilidades se establecen respecto a la categoría que se dejó fuera, es decir, de comparación, en este caso aquellas personas que tienen educación secundaria completa y más.

los mecanismos individuales como forma de superación de la pobreza. En los ingresos, a mayores ingresos menores posibilidades de percibir los mecanismos individuales, pero como se puede observar, el resultado no es significativo. Por su parte, la variable subjetiva "ubicación de clase", indica que las personas que se ubicaron como pertenecientes a la clase pobre, le ven menos posibilidades a las salidas de corte individualista, y la asociación es significativa.

El perfil general que surge es que las personas que son más propensas a vislumbrar los mecanismos individuales como forma de superación de la pobreza son mujeres, de edad relativamente avanzada con educación entre primaria completa y secundaria incompleta. Podría presumirse, por el contrario que son hombres, relativamente jóvenes y que se perciben como de clase pobre, los que estarían mayormente inclinados a ubicar los mecanismos de tipo social como forma de enfrentar la pobreza.

De modo que, las regresiones logísticas ensayadas nos muestran que los sectores populares son heterogéneos en términos de percepciones y que esto tiene que ver con ubicaciones familiares sociales y económicas diferenciadas.

Por otra parte, es posible que cuando la gente se ubica socialmente, lo haga en términos de comparación con su referente social más cercano es decir sus propios vecinos, e incluso familiares y no de una manera abstracta. De modo que, el hecho de que conozca vecinos que vivan en una situación inferior a la suya, le puede llevar a mejores ubicaciones relativas, desde el punto de vista subjetivo. Este tipo de diferenciación acentúa la ideología individualista, mientras que correlativamente debilita percepciones en términos de clase y comportamientos sociales colectivos.

En tanto resumen general de este parte del artículo se puede plantear que se ha constatado la existencia de una serie de valoraciones de la propia situación personal, que se estructuran con cierta independencia de la situación objetiva que caracteriza a estos sectores populares. A este fenómeno de discordancia entre la situación objetiva y la subjetiva, le hemos dado en llamar "ilusión". En este sentido las ilusiones expresadas por nuestros entrevistados son de carácter optimista. Así, estos sectores populares se califican de clase media, se

encuentran satisfechos con su situación social, piensan que se puede salir de la pobreza y que para lograrlo, son preferibles los medios individuales centrados en el trabajo y en el esfuerzo individual. Se puede pasar ahora a la exposición de algunas de las implicaciones teóricas que se pueden esbozar a partir de la evidencia empírica.

### III. REALIDAD E ILUSION

Esta parte de nuestro estudio lo dedicamos a la reflexión teórica sobre lo que podríamos denominar fenómenos de la consciencia de la pobreza. En este sentido, los resultados que presentamos en la parte primera del estudio, se quedan cortos para sustentarlas rigurosamente, no tanto por los problemas de representatividad estadística ya señalados, sino fundamentalmente porque apenas exploran de manera inicial este fenómeno que es de muy amplia magnitud. Por tanto, los aspectos seguidamente abordados no deben ser tomados como estrictas conclusiones de lo investigado empíricamente, sino más bien, como interrogantes que se abren a partir de lo indagado y sobre lo cual, generalmente, a lo que se ha limitado la ciencia social es a formular grandes especulaciones.

Los ejes sobre los cuales se puede estructurar una reflexión teórica sobre los fenómenos ideológicos, culturales, o de consciencia, —según sea el término que se prefiera utilizar—, son, en primer lugar, el de su delimitación y descripción, y, en segundo lugar, el de la relación entre la cultura y el de la realidad material, entendiéndose por tal el orden social y económico vigente.

De esta manera, iniciamos la reflexión sobre la problematización acerca de la pertinencia de determinar lo que se podría denominar una cultura de la pobreza, y finalmente establecemos algunas posibles relaciones entre consciencia y realidad social y política. Además, se indaga respecto a algunas de las consecuencias prácticas de este tipo de reflexiones.

#### 3.1 ¿Existe una cultura de la pobreza?

El gran teórico de la "cultura de la pobreza" fue Oscar Lewis, quién además acuñó esa frase axiomática.

Dice Lewis:

"En el uso antropológico el término cultura supone, esencialmente, un patrón de vida que pasa de generación en generación". [Por su parte, la pobreza] "...es un sistema de vida, notablemente estable y persistente, que ha pasado de generación a generación a lo largo de las líneas familiares". (Lewis, 1979: XIV).

De estos dos elementos del binomio, cultura y pobreza, pareciera que para Lewis el fundamental lo constituye la pobreza pues es ésta la que viene a dar su contenido a cada cultura en particular. De manera que expresa:

"La pobreza viene a ser el factor dinámico que afecta la participación en la esfera de la cultura nacional creando una subcultura por sí misma" (Lewis, 1975: 17).

No obstante, aunque la pobreza "viene a ser el factor dinámico" de la cultura no quiere decir que pobreza y cultura de la pobreza sean lo mismo, pues la cultura hace referencia básicamente a un patrón de vida, mientras que la pobreza se refiere al sistema de vida propiamente dicho.

Al respecto dice Lewis:

"Me gustaría distinguir claramente entre el empobrecimiento y la cultura de la pobreza. No todos los pobres viven ni desarrollan necesariamente una cultura de la pobreza. Por ejemplo, la gente de la clase media que se empobrece no se convierten automáticamente en miembros de la cultura de la pobreza, aunque tengan que vivir en los barrios bajos por algún tiempo" (Lewis, 1979: XVII-XVIII).

Esta distinción introducida por Lewis es de importancia, pues de esa manera puede precisarse como la cultura hace referencia básicamente a valores subjetivos de las personas que integran determinada cultura. En este sentido, el ejemplo que el mismo Lewis introduce para explicarse es muy claro; una persona puede ser pobre pero no necesariamente compartir y desarrollar una cultura de la pobreza.

Sin embargo, cuando Lewis enumera los rasgos de la cultura de la pobreza, tiende a mezclar los que serían rasgos propiamente culturales con los de carácter socioeconómico. En tal sentido, dicho autor establece la presencia de alrededor de 50 rasgos psico-sociales, algunos de los cuales enuncia explicativamente en "Los hijos de Sánchez". De los rasgos registrados sobresalen los siguientes:

- \* Los miembros de la cultura de la pobreza proceden de la escala socioeconómica más baja. Para el caso de México el autor estima que alrededor de la tercer parte de la población pertenece a esa cultura. (Este es un rasgo objetivo).
- \* Los rasgos económicos son múltiples, pero destacan los bajos ingresos, la falta de empleo fijo y en general una gran precariedad socio-económica. (Este también es un rasgo objetivo).
- \* También, los integrantes de dicha subcultura son marginales, ya que se consideran ajenos a las instituciones y a la cultura nacional. (Valorativo o cultural).

Es decir, al fin de cuentas parece que Lewis a pesar de los esfuerzos teóricos por delimitar patrón de vida (cultura) con sistema de vida (rasgos objetivos), cuando concretó los rasgos componentes de la cultura de la pobreza terminó por mezclarlos.

Pero independientemente de esto, lo que nos interesa destacar son dos aspectos:

- a Lewis afirmó que existe una subcultura propia de los pobres que es la cultura de la pobreza.
- b Cuando determinó esa cultura solamente por sus rasgos subjetivos o culturales, es decir, independientemente de los objetivos, tendió a caracterizar esa cultura como "marginal". En tal sentido planteó, por ejemplo, que los pobres son ajenos a las instituciones nacionales.

Quien esto escribe, tratando de aplicar el análisis de Lewis a la realidad centroamericana actual fue un poco más lejos y expresó que lo que existe es una "cultura de la sobrevivencia" (Cordero 1993), debido a la precariedad absoluta de los pobres centroamericanos. Pero del

mismo modo que Lewis, quizás partió de un concepto de cultura demasiado amplio que implicó mezclar rasgos socioeconómicos con culturales. Así, al delimitar los componentes de la "cultura de la sobrevivencia" estableció los siguientes:

- \* Prevalencia del sobretrabajo. (Rasgo objetivo).
- \* La informalización de la vida. (Rasgo objetivo).
- \* Una integración social popular. (Rasgo objetivo).
- \* La sobrevivencia social. (Rasgo objetivo).
- \* El pragmatismo político y las salidas religiosas. (Rasgo subjetivo).

Dejando de lado lo que serían rasgos objetivos de esa cultura de la sobrevivencia, es decir, refiriéndonos solamente al rasgo denominado "pragmatismo político y búsqueda de salidas religiosas", el problema reside en que no se podría afirmar categóricamente que sea ésta una característica cultural exclusiva de los pobres.

En resumen, el análisis de la cultura de la pobreza, o en el caso de quien esto escribe, cultura de la sobrevivencia, tiene la debilidad, en cuanto a rasgos puramente culturales se refiere, a que no se sabe con certeza si estos componentes son definitorios del perfil cultural de estos sectores, o bien, son compartidos por la cultura global.

Hablando de una manera muy genérica, podríamos decir que existe una cultura dominante a la cual podríamos denominar "burguesa". Algunos de los valores que se estructuran alrededor de esta cultura, son el progreso, la acumulación material como sinónimo de éxito, la aceptación de las diferencias sociales como naturales; el trabajo como forma de existencia social, por excelencia. La pregunta central sería si los pobres tienen distintos valores a éstos, o en realidad los comparten, y en tanto tales, contribuyen a un acuerdo social básico, que a final de cuentas constituye el elemento central de cohesión social.

La tesis de J.E. Perlman se encaminaría, justamente a negar una personalidad cultural propia a los pobres. Para esta autora, en realidad, los pobres se encuentran totalmente vin-

culados al sistema económico y social imperante, de ahí el "mito de la marginalidad", pues en realidad los pobres no se encuentran marginados de nada.

Tomando como base sus estudios de las favelas de Río de Janeiro en Brasil, dicha autora planteará que:

"...los favelados y suburbanos no tienen las actitudes y comportamientos supuestamente asociados con los grupos marginales. Sencillamente, ellos se encuentran bien organizados y cohesionados y hacen amplio uso del ambiente urbano y sus instituciones. Culturalmente ellos son muy optimistas y aspiran a una mejor educación para sus hijos y el mejoramiento de sus hogares." [Respecto a su perfil político agrega:] "... Políticamente (los favelados y suburbanos) no son ni apolíticos ni radicales. Están conscientes que la política afecta de muchas maneras sus vidas tanto en lo referido a su existencia en las favelas como fuera de estas, de manera que se involucran activamente. Se ajustan a los parámetros cambiantes en los que operan. Regatean astutamente con los candidatos en el período populista, en tanto que en el período autoritario se mantiene sabiamente apolíticos". (Perlman 1976: 242-243).

Evidentemente, el análisis de Perlman se coloca en el otro extremo, es decir, para esta autora los pobres se encuentran totalmente vinculados al sistema cultural dominante. Implícitamente esta tesis se encaminaría a negar una cultura de la pobreza<sup>9</sup>.

Por nuestra parte, los resultados que presentamos en la primera parte de este artículo, vendrían a dar la razón a Perlman pues tal y como observó, fue palpable una gran adaptación de los sectores populares a algunos de los valores globales de la sociedad costarricense.

En fin, la pregunta central sería: ¿Quién

<sup>9</sup> Para Perlman, tal y como se vio más atrás los pobres no solo se encuentran integrados culturalmente, sino económica, social y políticamente. No hay un rasgo particular de los pobres como el que no sea referido justamente a su condición de pobreza, pero este es un rasgo objetivo.

propia de los pobres o Perlman con su visión de una integración ideológica total de los pobres al sistema social imperante?

Probablemente ambas perspectivas de análisis sean razonables pero es necesario integrarlas dialécticamente. Es decir, es cierto por una parte que los pobres son portadores de una subcultura propia, que los hace diferenciarse de otras clases sociales, pero por otra, comparten algunos valores básicos, sobre los cuales se funda una suerte de cohesión ideológica general del sistema social.

Desde este punto de vista, lo que podríamos llamar integración de los pobres a la cultura dominante depende por lo menos de dos factores: el período histórico por el que atraviesa una sociedad dada (no solo a nivel de país, sino internacionalmente) y el "nivel" ideológico de que se trate. De manera que según nuestro parecer, cuando un período histórico es de estabilidad o de falta de perspectivas, los pobres se encontrarán más integrados ideológicamente, mientras que la crisis provoca diferenciaciones ideológicas, de acuerdo a pertenencias sociales también diferenciadas. Por otra parte, cuanto más "ideológica" sea una dimensión hay mayor homogeneidad, que las dimensiones que podríamos denominar más prácticas o políticas. En los próximos dos acápites nos explicaremos con más detalle, en relación a estos dos aspectos de la perspectiva de análisis que proponemos.

### 3.2 La consciencia en tanto factor objetivo

En general Perlman tiene razón, es decir, los pobres se encuentran totalmente vinculados a la cultura dominante, no solo de una manera pasiva, sino también activa, en tanto, que son permanentes recreadores de determinados valores culturales. Incluso, podríamos decir, que esta coincidencia de los pobres respecto a lo que se puede denominar valores básicos de la cultura, constituye el cimiento fundamental de la cohesión social.

Sin embargo, la tesis de Perlman se muestra insuficiente para explicar los momentos históricos de transformación social. Es decir, en los períodos históricos que de manera general podemos caracterizar de "revolucionarios", la cultura se distingue, en tanto que los de "abajo", los pobres, dejan de creer en los

valores normalmente aceptados, por ejemplo, han dejado de creer que sea a través del trabajo y el esfuerzo individual como se puede salir de la pobreza.

Los períodos revolucionarios se caracterizan no solamente por cambios en la consciencia política de los pobres, sino también por cambios culturales. Por situación revolucionaria estamos entendiendo, por ejemplo, en el caso centroamericano, el período comprendido entre 1978 y 1980 en Nicaragua, que significó la caída de la dictadura de Somoza.

Independientemente de la valoración que se pueda tener de esta revolución y de su desenlace posterior, lo cierto es que ésta significó un cambio radical de los nicaragüenses, y en alguna medida del conjunto de los centroamericanos. Creo que es posible afirmar que esta revolución significó, no solamente un cambio de mentalidad en lo que respecta a la política, sino también un cambio importante en lo que hace a los valores ideológicos más generales.

En el contexto de la sociedad nicaragüense de ese período cambiaron una serie de actitudes y costumbres básicas de la gente perteneciente a los estratos sociales más humildes, tales como el papel de la solidaridad social como mecanismo de superación de la pobreza, la condena al individualismo como una forma inadecuada de relación social así como obviamente, una serie de percepciones políticas de un carácter más inmediato.

Así, es en tales períodos revolucionarios o transicionales donde una serie de valores se transforman, poniendo en crisis la cohesión social alcanzada hasta ese momento y, por ende, buscando o cristalizando nuevas formas de relación social.

Lamentablemente, hasta donde conocemos, no se hicieron estudios empíricos de la consciencia revolucionaria prevaleciente, en el momento que estamos comentando, por tanto de lo que podemos hablar es de hipótesis.

### 3.3 Distintos niveles de consciencia

La otra hipótesis que queremos plantear es la existencia de distintos niveles de consciencia cultural. Entre más general sea un valor cultural, más arraigado éste se encuentra

en la consciencia popular, y por ende, sus modificaciones son más lentas e imperceptibles, respondiendo tales posibles cambios, a procesos históricos de más largo alcance. Mientras que entre más cercanos sean estos valores respecto a la consciencia política cotidiana, más rápidos y contundentes se expresan los cambios.

En este sentido, y como ejemplo, de lo que venimos sosteniendo, tómesese en cuenta los resultados de una encuesta que se aplicó en Costa Rica a cargo de la empresa de medición de la opinión UNIMER<sup>10</sup> y cuyos resultados fueron presentados en el Periódico "La Nación", durante los días 12, 13 y 18 de junio de 1995. En este caso, se podría decir que los resultados fueron diametralmente opuestos a los expuestos por nosotros, en la primera parte de este artículo. Pues en este caso apareció un gran pesimismo entre los costarricenses respecto a su situación presente como futura, aparte de una desconfianza importante respecto a los partidos políticos.

Así, un 71 % de los encuestados respondieron que su situación actual es peor que la que tenían al iniciarse la administración actual y un 59,5% dijo que pensaba que su situación, dentro de un año, sería peor a la presente. Por su parte, un 48,6% dijo que todos los políticos son iguales: no cumplen con lo que prometen.

¿A qué se debe esta aparente contradicción de resultados? Es posible que la razón se deba a que la encuesta de UNIMER se ubicó en un plano de evaluación más político, es decir, el conjunto de las preguntas hechas se referían directa o indirectamente al desempeño de la actual administración. De manera que cuando la gente evalúa su situación de vida, así como sus perspectivas en un plano político, las respuestas tienden a ser de mayor insatisfacción.

En tal sentido esbozamos la siguiente hipótesis. Es posible que las personas, en lo que corresponde al plano ideológico-político fragmente sus opiniones al menos en tres niveles:

el sistema social en su conjunto, el régimen político y el gobierno<sup>11</sup>. De manera que mientras más ideológico es el nivel o el plano, las opiniones son más conservadoras o de satisfacción. De modo inverso, mientras más político es dicho plano, las respuestas posiblemente serán de mayor insatisfacción. El descontento social, por consiguiente, se manifiesta en primer lugar como descontento político, mientras que solo en el contexto de conmociones económicas muy profundas tienden a socavarse los fundamentos ideológicos del sistema social.

#### 3.4 Importancia práctica de la medición de percepciones sobre pobreza

Finalmente queremos exponer, que los estudios dirigidos a indagar aspectos culturales de la pobreza, no solo tienen una importancia teórica general, tal y como fue expuesto en los dos anteriores acápite, sino también práctica, sobre todo en lo relativo a la aplicación de políticas sociales dirigidas hacia la compensación de la pobreza y la posible receptividad frente a dichas políticas por parte de los sectores sociales más vulnerables.

En este sentido Lawrence Salmen del Banco Mundial ha explicado:

"La eficacia de gran parte de los esfuerzos de la sociedad por prestarles asistencia depende de la forma en que los perciban los grupos pobres a quienes ésta se orienta. Por mucho que se invierta en una escuela o centro de salud la inversión no servirá de nada si los pobres deciden no utilizar esos servicios. Por consiguiente, si se desea que sean eficaces y sostenibles, las estrategias deben incorporar información sistemática sobre las percepciones de la población pobre" (Salmen, 1994: 45).

La metodología que propone el Banco Mundial para indagar las percepciones de los

<sup>10</sup> Dicha encuesta tuvo un carácter representativo a nivel nacional.

<sup>11</sup> Por sistema social, entendemos la organización social y económica vigente al que genéricamente se le puede denominar "capitalista"; por régimen político se entienden los procedimientos e instituciones de organización de la vida política, que en Costa Rica, es democrático, representativo, y finalmente, el gobierno que es el equipo ejecutor momentáneo.

pobres, difiere de los métodos estadísticos usuales, orientándose por el contrario hacia las técnicas de un carácter cualitativo, entre estas la que denominan evaluaciones de la pobreza con participación de los afectados (EPPs), las cuales consisten en talleres de discusión con los usuarios de los servicios, así como entrevistas informales que se realizan a éstos. Dicha metodología la están aplicando en 15 países, entre los centroamericanos, Guatemala y Costa Rica. Aunque por el momento solamente en cinco países se ha concluido tal estudio.

Este autor concluye que si bien se trata de resultados preliminares, los mismos pueden brindar importantes indicativos en términos de adopción de políticas particulares:

"Como estos resultados se refieren a las condiciones de vida de la población pobre tal como ésta las percibe, en muchos casos reflejan críticas y son negativos. No obstante, la información que revelan puede sentar las bases para la adopción de políticas constructivas." (*Ibid.*: 47)

Como se ve para una de las instancias rectoras de la economía mundial, investigar sobre las percepciones que los pobres tienen de sí mismos tiene importancia desde el punto de vista de la precisión de las políticas sociales. Con mucho mayor razón para las instancias de tipo académico, así como un conjunto de organizaciones sociales y ONG(s) con proyectos de "acción social", estas modalidades investigativas podrían tener importancia, en el tanto que una comprensión global e integral sobre la pobreza puede ayudar en el terreno de la eficacia y pertinencia de sus proyectos.

## CONCLUSIONES

En la misma medida que el carácter de este estudio ha sido exploratorio, tanto en razón de las pocas preguntas planteadas como del universo contemplado en la encuesta, en esa misma proporción, las conclusiones son de carácter provisional y más que resultados tajantes de la investigación realizada deben interpretarse como hipótesis. Estas las esbozamos a continuación.

a) *Divergencias entre realidad y consciencia.* Hemos constatado un campo al que le hemos denominado de las "ilusiones". Dicho campo está referido a la consciencia que los pobres tienen de su propia realidad la que muchas veces no es coincidente con las mediciones objetivas que se hacen de la pobreza. Pero el campo más importante de las ilusiones es el que hace al futuro, ya que mientras los indicadores objetivos y los análisis que realizan los científicos sociales, y quizás muchas de las personas que se ocupan de lo social, apuntan hacia el pesimismo, en cambio, los resultados obtenidos nos muestran importantes dosis de optimismo social en sectores sociales ubicados en la pobreza, y que vale la pena recalcar, salvo cambios bruscos en las tendencias económicas y sociales vistas en los últimos años, efectivamente tendría la posibilidad de superar la pobreza.

b) *La consciencia es un factor objetivo de la realidad.* Pero a pesar de que la dimensión explorada en este estudio se encuentra referida al plano de las opiniones, este es un hecho que tiene que ver con la realidad objetiva y material. En especial, con lo que podríamos llamar cohesión social y política que no es más que el acuerdo social implícito de que las cosas marchen de acuerdo a las reglas del sistema social imperante. El hecho de que los pobres no vean tan negativamente su presente y sean optimistas respecto a su futuro, tiene importantes consecuencias objetivas en términos de la legitimidad del sistema económico y social vigente.

c) *Fragmentación de la consciencia.* Cuando se habla de factores culturales de la pobreza, tales no se deberían entender en un mismo nivel. Al respecto hemos propuesto tres niveles de análisis: el de los valores que hacen al régimen social y económico en su conjunto; los relativos al régimen político; y, finalmente, los concernientes a los gobiernos. Hemos formulado la hipótesis de que los cambios de consciencia, en la sociedad actual, son más rápidos y factibles en las percepciones relativas a los gobiernos, mientras que los valores más generales concernientes al sistema social, tales cambios son más lentos y necesitan de importantes transformaciones en las condiciones generales de existencia de los grupos más pobres, es decir, requiere de transformaciones históricas.

d) *Consciencia y políticas sociales*. Finalmente, los estudios sobre los fenómenos culturales de la pobreza tienen una gran importancia desde el punto de vista práctico. No se trata solamente de tener mediciones muy acertadas desde el punto de vista científico respecto a lo qué es pobreza, sino que parte importante de la ciencia es conocer ¿Qué piensan los pobres acerca de sí mismos? Y, ¿Cuáles son las medidas más adecuadas para superar esta situación?

## BIBLIOGRAFIA

- Cordero U, Allen. 1994. *La sobrevivencia de los más pobres*. /Allen Cordero U. y Nuria Gamboa M. 3a. Edición. Editorial Guayaacán, San José, Costa Rica.
- \_\_\_\_\_. *Cultura de la sobrevivencia*. FLACSO. 2da reimpresión, enero 1993, Cuadernos de Ciencias Sociales, nº 57, San José, Costa Rica.
- De Lomnitz, Larissa. 1984. *Cómo sobreviven los marginados*. Editorial Siglo XXI. México.
- Lewis, Oscar. 1975. *Antropología de la pobreza*. 7a. reimpresión. Fondo de Cultura Económica. México.
- \_\_\_\_\_. 1979. *Los hijos de Sánchez*. 18a. edición. Editorial Mortiz. México.
- Menjívar, Larín R. *La pobreza en América Central*. Rafael Menjívar, Juan Diego Trejos, Primera Edición. San José. FLACSO, 1990.
- MTSS (1993). *Apuntes sobre pobreza y sus métodos de medición*. Documento 3-93 (San José, mimeo).
- Perlman, J. E. (1976). *The Myth of Marginality: Urban Poverty and Politics in Rio de Janeiro*, (Berkeley, University of California Press).
- Pérez Sáinz, J.P.(1990). *Ciudad, subsistencia e informalidad*. FLACSO, Guatemala.
- Pérez Sáinz, J.P. y Rivadaneira. (1987). *Vivir en la ciudad*. Centro Andino de Educación Popular. Quito, Ecuador.
- Rojas Bolaños M. (1987). "Ocho tesis sobre la realidad nacional". En: *Costa Rica: crisis y desafíos*. Edelberto Torres Rivas (et. al) San José, Costa Rica, Edit DEI, página 22.
- Salmen Lawrence (1994): "Escuchando al pobre" En: *Finanzas y Desarrollo*, Banco Mundial.

## ANEXO METODOLOGICO

Tal y como se indicó en el texto central de este parte, la técnica principal de estudio se basó en la aplicación de una encuesta en tres barrios populares aledaños a zonas industriales, estos son: Villa Esperanza de Pavas (en una zona industrial tradicional, esto es, constituida en el marco de la política de sustitución de importaciones), Villa de las Américas y Alto de Ochomogo (ceranos al Parque Industrial de Cartago, el cual fue establecido al amparo de la política de zonas francas).

Dicha selección de barrios estuvo determinada por el objetivo global del estudio, cual era investigar las características del empleo que se ha generado alrededor de estas zonas industriales. La muestra se diseñó a partir de asignación proporcional para cada barrio (aproximadamente 100 en cada uno). Nivel de confianza de 1,96 en puntaje Z y error de más o menos 5%. La muestra tiene representatividad solamente para los barrios que se seleccionaron.

En el cuadro que se presenta a continuación se suministran las características sociodemográficas de la población encuestada.

## Algunas características sociodemográficas de las personas entrevistadas

Variables	N=296
<b>Sexo</b>	
Masculino(%):	66,6
<b>Edad (Promedio en años):</b>	34,0
<b>Estado civil</b>	
Casados(as), unidos(as) (%):	61,5
<b>Educación</b>	
Primaria completa y menos (%):	49,0
Secundaria incompleta(%):	33,4
<b>Jefatura de hogar</b>	
Entrevistado(a) (%):	55,1
<b>Aporte al hogar</b>	
Más de la mitad de ingresos(%):	52,7
Todos los ingresos(%):	40,9

Fuente: investigación realizada.

Allen Cordero  
 FLACSO  
 Apartado 11747-1000  
 San José, Costa Rica